

CATEQUESIS PARA EL AÑO JUBILAR

PRIMERA ETAPA DEL PROCESO DE INICIACIÓN CRISTIANA

Material para catequistas

Fuente: Delegación de Evangelización, Catequesis y Catecumenado de la Diócesis de Huelva

Peregrinos de la Esperanza

Le entregaron a Jesús el volumen del profeta Isaías y desenrollando el volumen, halló el pasaje donde estaba escrito:
«El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor».

(Lc 4,17-18)

Para el catequista:

Con este pasaje, es posible comprender cómo en el antiguo Israel, incluso en tiempos de Jesús, se mantenía la costumbre de dedicar un año al Señor para pedir su ayuda y recibir su Gracia. A este se lo llamaba año de gracia. La Iglesia ha heredado esta tradición que hasta nuestros días se sigue practicando para el bien de todos. Hoy la llamamos año jubilar.

CIRCUITO DE CATEQUESIS

PREPARACIÓN:

Es importante tomar en cuenta que esta actividad está concebida para ser preparada y realizada por todo el equipo de catequistas, no obstante, también es posible, según la realidad pastoral en la que se vaya a desarrollar, la preparación y ejecución por un solo catequista.

Dentro del equipo de catequistas se debe elegir a uno de ellos que comunique las indicaciones a todos los chicos y se repartirán las diversas tareas entre todos los catequistas: estaciones, oraciones, ágape, acogida y despedida. (Puede darse el caso de que todo lo pueda asumir un solo catequista).

En cuanto a los chicos, se pueden juntar todos o varios grupos de catequesis (según la realidad pastoral) mezclándolos para fomentar la experiencia de comunidad. TODOS SOMOS IGLESIA, sin importar el curso en el que se esté.

Si es un grupo grande, se sugiere dividir por equipos a los chicos, en un máximo de 5 equipos. Es conveniente que estén mezclados en dichos equipos de modo que haya interacción entre diferentes miembros de los grupos de catequesis cotidiana. Conviene que haya un catequista o

monitor al menos en cada estación para guiar la catequesis dando a entender el sentido de peregrinaje entre cada una de las estaciones.

Si son varios equipos por el volumen de niños, pueden comenzar cada uno de ellos en una estación diferente e ir rotando del mismo modo cada 10 minutos hasta que todos los equipos hayan pasado por cada una de las estaciones.

En el caso de que haya un solo grupo con un número no mayor de seis o siete chicos, podrán rotar en el sentido de las agujas del reloj por las estaciones que a continuación se explican.

Materiales necesarios:

- Estampa de la oración del año jubilar (ver anexos).
- Números que señalan las estaciones (ver anexos).
- Rotuladores.
- Pliego de cartulina o folios.
- Cinta adhesiva.
- Piedras pequeñas.
- Varas o palos para bastones, o con cartulina se pueden hacer cilindros a manera de bastones.
- Algunos alimentos y bebidas para compartir al final de la catequesis según la costumbre del lugar.
- Dibujo del paquete de regalo con la palabra: «Esperanza»
- Vasos sagrados y corporal sobre el altar.

ESTRUCTURA:

- Bienvenida en el templo parroquial.
- Oración inicial.
- Canto (sugerencia).
- Explicación del jubileo y qué es una peregrinación.
- Actividad: PEREGRINOS DE LA ESPERANZA.
- Distribución de los equipos.
- Ubicación de los equipos.
- Inicio de la peregrinación.
- Rotación cada 10 minutos por las diferentes estaciones.
- Llamada a todos al centro.
- Última estación. Todos reunidos al igual que al inicio
- Canto (sugerencia).
- Preguntamos qué impresiones hay. ¿Qué te llevas?
- Oración mariana.
- Bendición de los alimentos. Ágape.
- Despedida.

ACTIVIDAD:

La propuesta es hacerla dentro del templo, pero en caso de que no se viene oportuno, también se puede hacer en los salones parroquiales o en el exterior.

La catequesis está constituida de cinco estaciones, cada una de ellas referida a un punto de la Bula *Spes non confundit* del papa Francisco. Estas cinco estaciones se deben distribuir por todo el templo parroquial, convirtiendo la catequesis en una experiencia de peregrinación o de camino en el interior del templo, representa así el camino que hacemos dentro de la Iglesia cuando somos convocados a un año jubilar. **En cada estación los chicos estarán no más de diez minutos, a la señal que dará un catequista de «Cambio», todos los grupos rotarán en el sentido de las agujas reloj.**

- **La primera estación** debe estar dispuesta en la capilla del sagrario (si el templo tiene el sagrario en el presbiterio, con el permiso del párroco se puede desarrollar a los pies de este, con la debida disposición que merece el lugar sagrado).
- **La segunda y la tercera estación** se pueden disponer en los laterales continuando el recorrido y, si fuera posible, cerca de un altar mariano y del confesionario respectivamente.
- **La cuarta estación** se dispondrá en la puerta parroquial (de ser posible en el atrio principal) o en la pila bautismal si esta estuviese al inicio del templo.
- **La quinta estación** finaliza en el altar del templo parroquial.

DESARROLLO DE LAS ESTACIONES:

1.- Jesús es nuestra Esperanza (Sagrario)

CATEQUESIS SOBRE EL REGALO

Ambientación: El dibujo del paquete de regalo para cada niño (Ver anexo).

Este texto conviene que sea leído por un catequista a manera de cuenta cuento

Cuando alguien nos ama simplemente por el hecho de amarnos, suele tener detalles o nos hace regalos y nos cuida. Por ejemplo, es el caso de nuestros padres, nuestros hermanos, abuelos, también nuestros amigos y demás seres queridos. Incluso nosotros mismo solemos hacer regalos a aquellos que queremos; porque nos nace del corazón. Así que con un detalle queremos expresar aquello que sentimos en el corazón, el afecto y el cariño o cualquier otro sentimiento bueno. Pero los detalles o regalos más bonitos, los que más se valoran, como bien sabemos, no se pueden pagar con dinero, por eso no son materiales, sino que son los que podemos ofrecer desde nosotros mismos: un abrazo, un beso, la compañía y el compartir, la ayuda que podemos brindar sin esperar nada a cambio, servir los demás, enseñar algo nuevo, entre otras muchas cosas. Todo lo que por nosotros mismos podamos aportar como regalo.

Del mismo modo, Dios, que nos ama tanto, ha querido que todos nosotros recibiéramos de su mano el regalo más grande, a su propio Hijo, a Jesús.

Jesús que es Dios, ha venido para quedarse, para hacernos compañía, para ayudarnos, para cuidarnos, para alimentarnos, para enseñarnos, para animarnos. Es por eso por lo que, con el poder del Espíritu Santo, se hace presente en el Santísimo Sacramento, o sea, en el pan y el vino. Y permanece en el sagrario, de modo de estar siempre cerca de nosotros.

¡Tener a Jesús, tan cerquita, nos llena de esperanza!

¡Ah! Pero ¿qué es eso de la esperanza?

Bueno, ¿recordáis aquello del regalo? Hablamos anteriormente de que cuando se ama, todo es un regalo para amar a los demás. Pero, también, que se convierte en una promesa.

¡Sí! Lo habéis oído bien.

Por ejemplo, cuando inicias el curso en el cole, alguno de tus padres, abuelos, titos o padrinos, seguramente te habrán prometido que, si apruebas el curso con buena nota, recibirás un premio al final: tal vez un viaje, un juguete o cualquier cosa que apetezca, o sea, que te quieren dar una alegría.

Bueno, pues la ilusión que esa promesa genera en ti, ese sentimiento de esperar confiando en quien te ha hecho una promesa, a eso se le llama dulce espera o esperanza.

Por lo tanto, tienes la esperanza que la promesa se cumplirá. Y simplemente es por amor, porque, lógicamente, confías en esa persona.

Por eso Jesús, es nuestra esperanza. Así es, tal como lo oyes, Dios que nos ama tanto, nos ha hecho la promesa de la felicidad para siempre. A esa felicidad le llamamos también vida eterna.

¡Qué pasada!

Pero esto será cuando aprobemos el curso de esta vida. Así que, mientras tanto, Jesús viene a estar con nosotros para acompañarnos, ayudarnos, y todo lo que ya hemos dicho y más. Y su lugar es este: el sagrario.

De modo que cuando quieras renovar tu esperanza, ¿a dónde debes ir?

¡Al sagrario!

Para el catequista:

Si el tiempo lo permite, se pueden hacer algunas preguntas a los chicos sobre el relato para reforzar la comprensión de la presencia de Jesús en el sagrario y de cómo allí hallamos la esperanza.

Se le entrega a cada niño el dibujo y se les invita a hacer una oración pidiendo a Jesús ser su esperanza.

2.- La fe y el amor en relación con la esperanza (altar mariano)

CATEQUESIS: EL JARDÍN DE LA MADRE

La esperanza encuentra en la Madre de Dios el mejor ejemplo para todos nosotros. Nos lo dice el papa Francisco en su carta.

Ambientación: Bajo el altar mariano disponer tres cartulinas. Estas pueden ser de colores diferentes y deben estar señaladas cada una con alguna de las tres virtudes teologales, es decir: FE, CARIDAD y ESPERANZA.

Para el catequista:

Los chicos pueden escribir, con la ayuda del catequista, cómo pueden cultivar estos regalos de Dios en su vida. Así pondrán bajo el cuidado de la Madre estas virtudes para que florezcan.

Fe Amor Esperanza

Son tres ingredientes fundamentales para la felicidad, para la santidad.

Nuestra Madre la Virgen María, fue llena del Espíritu Santo y esto hizo posible que ella alcanzara tantas virtudes, tantas cosas buenas. Pero este regalo no fue sólo para ella, por el nacimiento de Jesús, todo nosotros también hemos recibido el regalo del Espíritu Santo, pero, al igual que las plantas, se debe cultivar y cuidar, sabiendo que Dios nos da su ayuda para ello.

El Espíritu Santo mantiene encendida la luz de la esperanza en nosotros, tal como en nuestra Madre, ayudándonos por la fe y el amor.

3.- El perdón de Dios es la mejor medicina (en el confesionario)

CATEQUESIS DEL AMOR QUE PERDONA Y LIBERA

Para el catequista:

El Año jubilar se centra en la misericordia de Dios. Esto significa que el sacramento de la confesión cobra un sentido protagónico dentro de la experiencia del jubileo. En esta estación explicaremos, por tanto, la importancia de la misericordia de Dios, que es fruto de su amor infinito por nosotros y de la necesidad que tenemos de recibir su perdón. Por este motivo hemos recibido de los apóstoles esta herencia de confesar los pecados, para que Dios, a través de sus sacerdotes, en el sacramento de la reconciliación, sane nuestro corazón y nos dé la ayuda para mejorar aquello que nos aleja de parecernos a más Jesús.

Ambientación: Con las piedras dispuestas antes de llegar al lugar del confesionario, conviene que cada uno de los chicos recoja una piedra (también puede ser un rectángulo de papel) y, al llegar a la estación, se les ofrezca una explicación sencilla sobre la misericordia de Dios y su amor que siempre perdona.

Es importante destacar que los pecados o errores son piedras que pesan en el camino y nos pueden hacer tropezar o caer.

En el lugar donde se haga la estación debe tener la imagen de un crucifijo.

El catequista invita a los chicos a pensar:

Piensa en cualquier situación en la que crees te has equivocado, o piensa en algo en lo que consideras que has fallado y de lo que te arrepientes.

¿Lo tenéis?

Bien, pues como la piedra que lleváis en la mano, que pesa un poquito, así pesan las cosas que no hemos hecho bien. Y lo peor es que, si acumulamos muchas, terminan siendo una carga. Imagínate que juntamos mil piedras de esas... ¿A qué sería imposible moverse?

Pues eso le pasa a nuestro corazón cuando juntamos muchos pecados. Nos cuesta vivir.

Pero Jesús nos vuelve a dar esperanza aquí. Él nos ofrece quitarnos estas cargas cuando venimos a confesar (para aquellas personas que ya hayan celebrado por primera vez el sacramento de la reconciliación. Y solo tiene cinco pasos:

- Examen de conciencia. Reconocer los pesos que llevamos, que son nuestros pecados.
- Dolor de los pecados: Recordar que Jesús es quien nos los puede quitar, confiar en Él, y, por eso, venir a la confesión.
- Confesar los pecados: Soltar esos pesos (pecados), en una conversación con Jesús por medio del sacerdote y recibir la absolución (una oración que hace el sacerdote para perdonar los pecados y pedir la ayuda del Espíritu Santo).
- Propósito de enmienda: Intención firme de no volver a cargarnos de nuevo con esos pesos.
- Cumplir la penitencia u ofrecimiento que nos diga el sacerdote por nuestra confesión.

Para el catequista:

Dicho esto, se invita a los chicos a que miren el Crucifijo y dejen en un recipiente previamente colocado en el confesionario, las piedras. (Si en vez de piedras se usan los papelitos, se pueden escribir algunos de los fallos/pecados que los chicos quieran dejar atrás. Se les puede ayudar: desobediencia, mentiras, riñas...).

4.- Peregrinación y compromiso (en la puerta del templo)

CATEQUESIS DE LOS BASTONES (Aquello que nos sostiene para poder caminar)

Ambientación: Los bastones de madera (palos) o hechos de cartulina (cilindros previamente preparados) han de estar dispuestos previamente junto a la puerta del templo. Allí se les invitará a la reflexión sobre paseo por el campo, haciendo alusión a que es importante llevar un apoyo para el camino y a que muchas personas que van de excursión a pie por el campo suelen llevar bastones para apoyarse.

El año jubilar es también un camino que la Iglesia nos propone para reforzar el apoyo que recibimos del Espíritu Santo, fortaleciendo principalmente la esperanza que nos ha dado Jesús por su nacimiento.

El catequista invita a los chicos a pensar:

¿Cuáles son aquellas cosas que pueden ser apoyo para el camino?:

La oración, la Virgen María, el amor, la caridad, la fe, la Palabra de Dios, la familia, los buenos amigos en Jesús, la catequesis, la parroquia, la hermandad o mi grupo pastoral entre muchas otras cosas.

Pero estos bastones tienen una razón de ser: ayudarnos a que podamos hacer el camino hasta Jesús.

Desde la puerta hasta el altar se señala un camino simbólico, explicando así que el año jubilar tiene también ese sentido. Es un camino que nos lleva a Cristo, por eso nos da esperanza, porque es Jesús quien nos da el gran regalo. Y este año jubilar, además de todo lo que hemos dicho, es también un bastón para conseguir llegar a la meta final.

Ahora los chicos deben escribir en los bastones aquello que quieren que sea su apoyo durante el jubileo.

Conviene preparar también un lugar cerca del altar para los bastones, de modo que los chicos los puedan dejar antes de llegar a la última estación.

5.- Nacimiento de Jesús. Razón de nuestra esperanza (en el altar)

CATEQUESIS SOBRE LA ENCARNACIÓN

Ambientación: Conviene disponer previamente sobre el altar los vasos sagrados y juego de corporal, para usarlos de referencia durante la explicación.

Lo lee el sacerdote:

De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre» De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad». Y sucedió que, cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues...».

Lc 2,9-15

Explicación sugerida:

Esta noticia junto con la resurrección de Jesús, son las dos buenas nuevas que han llenado de esperanza a toda la humanidad.

Lo más genial es que justo aquí, en el altar, esta noticia vuelve a ocurrir cada vez que se celebra la Misa. Jesús nace entre los paños del altar, sobre el paño corporal, para que todos nosotros nos alegremos y quedemos llenos de su presencia.

Nos dice la Palabra que se llenó de gloria aquel lugar, pues aquí en el presbiterio (el lugar donde se encuentra el altar de la Misa), sobre este altar, el Espíritu Santo baja en el momento de la consagración y lo llena de su presencia. Por eso nos ponemos en actitud de adoración, Jesús vuelve a nacer sacramentalmente. Pero más impresionante aún, cuando los cristianos recibimos la comunión, así como nuestra madre, la Virgen María, recibió dentro de ella a Jesús en su vientre (a esto se le llama encarnación), nosotros recibimos a Jesús y él se une a nosotros. O sea, después de la comunión los cristianos llevamos dentro a Jesús, como si naciera nuevamente, pero esta vez en nuestro interior. De manera que cada vez que comulgamos es navidad para nosotros.

Y no sólo eso, la Palabra dice que los ángeles cantaron gloria. Nosotros los domingos y las fiestas, durante la Misa entonamos el himno del Gloria. Así recordamos este gran acontecimiento.

Ahora bien, no olvidemos la última parte. Los pastores, una vez que los ángeles desaparecieron y ellos escucharon aquella gran noticia de la llegada del Hijo de Dios, se dijeron unos a otros: «Vayamos, pues...». Nosotros al terminar la Misa, escuchamos al sacerdote decir: «podéis ir en

paz...». Esto significa exactamente lo mismo: después de recibir a Jesús y su Buena Noticia, los cristianos salimos en camino a anunciar lo que hemos visto y oído y nos comprometemos con Jesús a colaborar en su Iglesia.

El año jubilar es también una forma de renovar e incluso reforzar nuestro compromiso con Jesús. Piensa en algo en lo que quieras mejorar o en algo en lo que quieras ayudar, tal vez en casa, tal vez en catequesis...

Entonces, ¿a qué te comprometes?

Al acabar las estaciones, todos vuelven al centro del templo y en asamblea se hace la conclusión preguntándoles sobre su compromiso a ser testigos de esperanza.

La oración final todos juntos la del Jubileo (anexo) y algún canto conocido por todos.

Invitación al ágape fuera del templo.

ANEXOS

ORACIÓN DEL JUBILEO

Oración del Jubileo

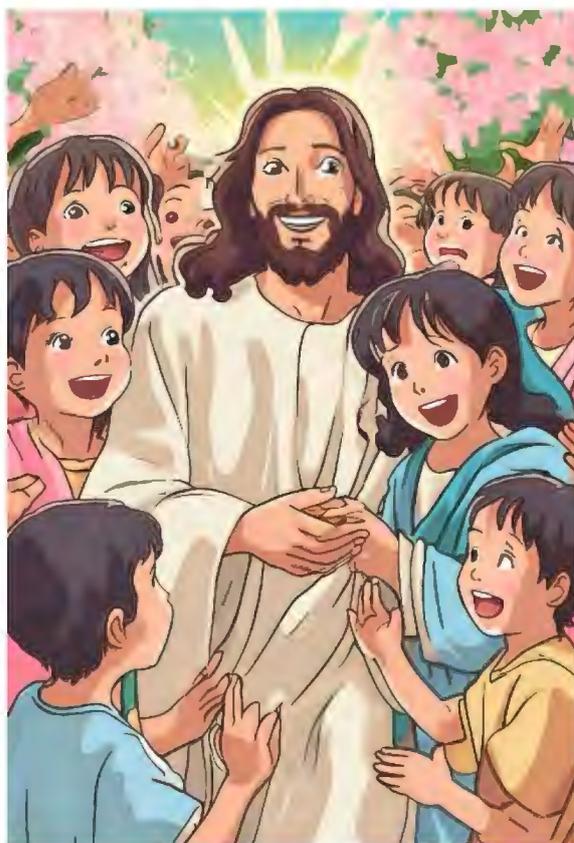


Padre que estás en el cielo,
que la *fe* que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de *caridad*
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada *esperanza*
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del jubileo
reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

Franciscus



Oración del Jubileo

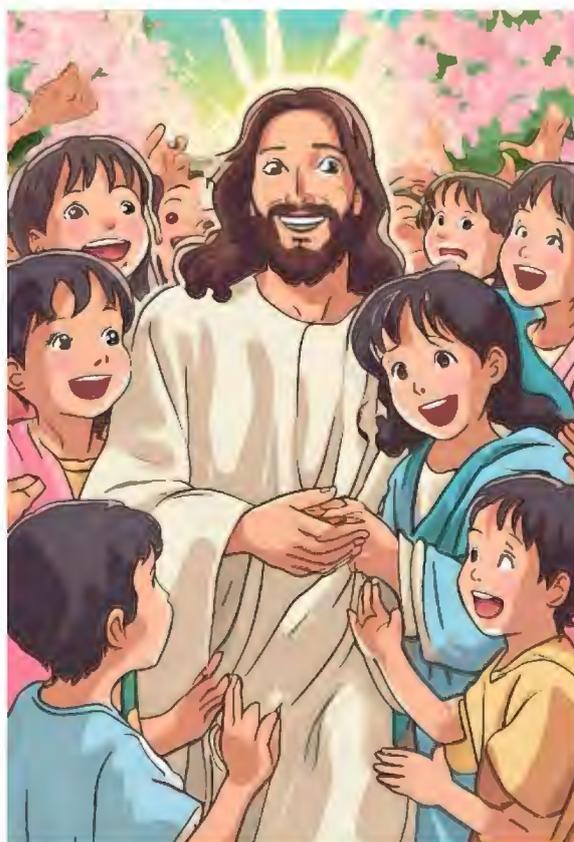


Padre que estás en el cielo,
que la *fe* que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de *caridad*
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada *esperanza*
en la venida de tu Reino.

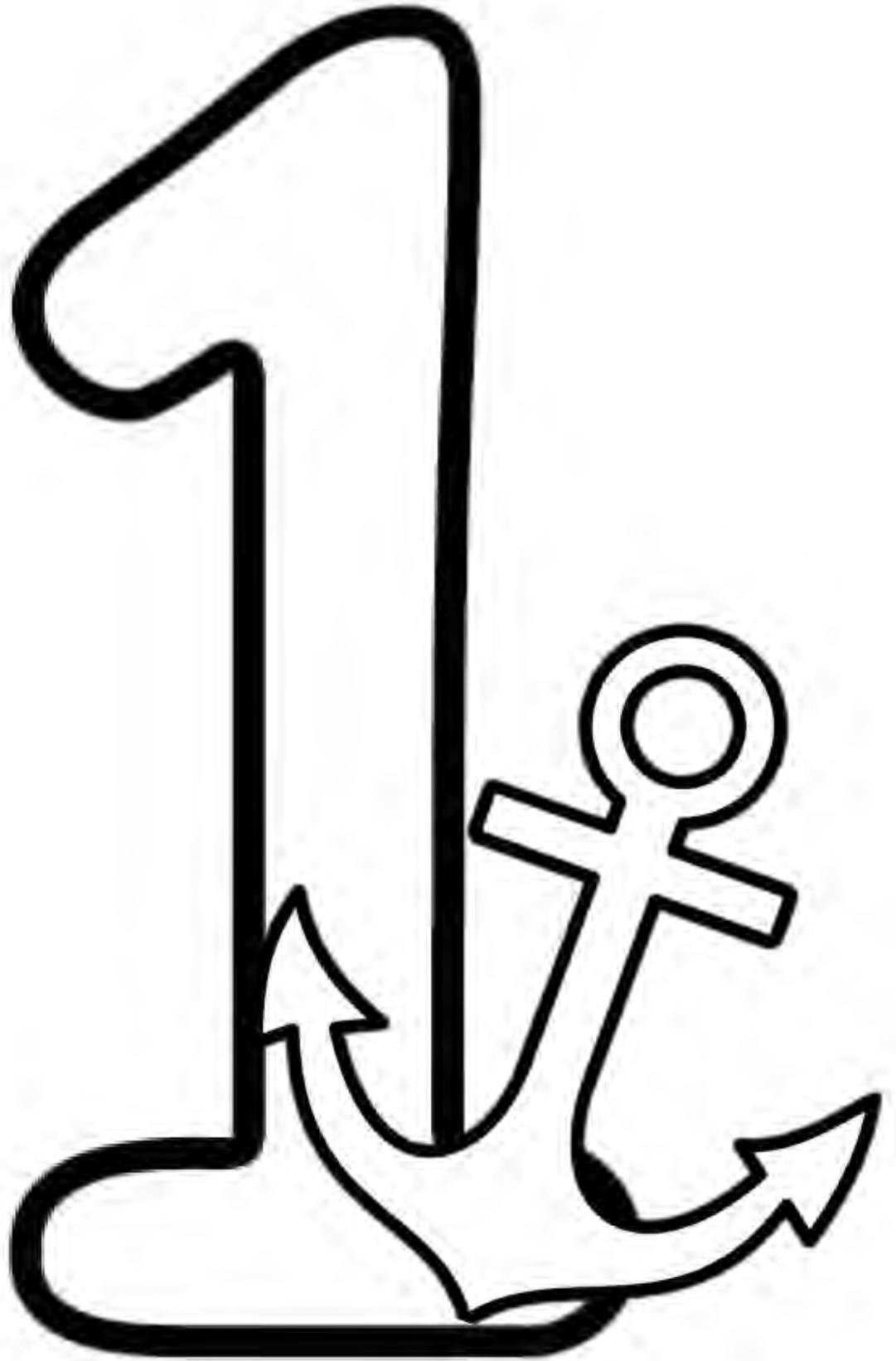
Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del jubileo
reavive en nosotros, *Peregrinos de Esperanza*,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

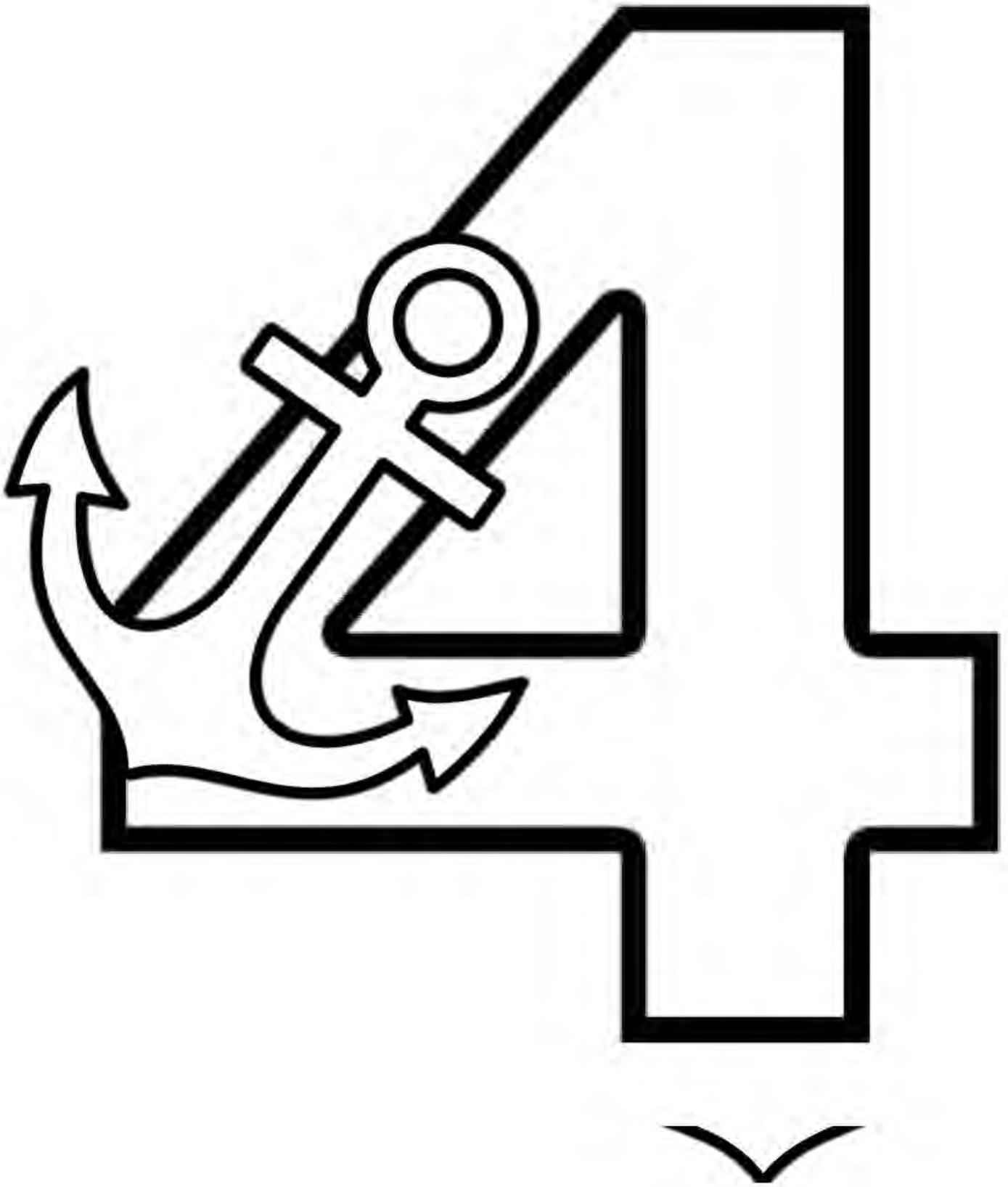
Franciscus



NUMERO DE ESTACIONES









ESPERANZA

ESPERANZA

ESPERANZA

ESPERANZA

ESPERANZA

ESPERANZA

